

NOVEDADES

Klaus Dorner

CIUDADANOS
Y LOCOS (Una historia
social de la psiquiatría)

CESAR VALLEJO

Ed. de Julio Ortega

OTROS TITULOS

PIO BAROJA

Ed. de Javier
Martínez Palacios

MIGUEL
DE UNAMUNO

Ed. de Antonio
Sánchez Barbudo

SI LE INTERESAN LOS LIBROS
DE TAURUS EDICIONES

diríjase a nuestro Departamento
de Promoción
(apartado 10.161), Madrid,
para poder enviarle
trimestralmente una información
más detallada de nuestras
publicaciones.

Plata del Marqués de Sotomayor, 7 - Madrid-8
TAURUS

do ya nada queda prácticamente del edificio teológico medieval, imprimiría a su obra un sentido inmanente y materialista.

Si Dante fue para Weiss un inestimable modelo a la hora de componer éste su oratorio sobre Auschwitz (La indagación), el autor de otro infierno —un infierno de muy distinto carácter— dejó sentir su influencia sobre las primeras prosas autobiográficas del Weiss-escritor-en-sueco. En un breve ensayo significativamente titulado *Contra las leyes de la normalidad*, analiza nuestro autor la personalidad radicalmente contradictoria de Strindberg, su anarquismo visceral, la profunda nostalgia de la libertad que rezuma su obra y ese marcado odio de todo lo que significa hipocresía y opresión, que subyace a sus deseos de querer hacer tabla rasa de todo para empezar de nuevo. Weiss ve además en Strindberg a un revolucionario de la técnica escénica, así como a un pionero de la sensibilidad contemporánea: «La poesía y el arte actuales —escribe— han designado por su nombre las cosas que Strindberg sólo expresó fragmentaria e incompletamente».

En ese trozo de vida fundido en literatura que es *Del Diario de París*, nos habla Weiss por otro lado, de sus fugaces y tímidos contactos con las figuras de la vanguardia, al tiempo que hace una serie de consideraciones sobre la manipulación de las obras más revolucionarias e iconoclastas por parte de museos, galerías y coleccionistas; es decir, por el circuito comercial.

A la vanguardia específicamente cinematográfica dedica también el autor un texto apasionado, que es un canto a la libertad y fuerza creadora de aquellos primeros poetas de la cámara que fueron Méliès, Man Ray, Feuillade, Richter, Jean Vigo y —claro está— Buñuel. No olvidemos que antes que escritor Weiss fue pintor, grafista y cineas-

ta; durante los años cincuenta realizó con éxito una serie de documentales y films experimentales.

El «palacio ideal» del gran visionario que fue el cartero Cheval es el tema de otro de los «informes». Ferdinand Cheval, modesto repartidor de cartas de un pueblocito del Mediodía francés, dedicó los treinta y tres últimos años de su vida a construir, piedra tras piedra y sin otros instrumentos que tres cubos, una paleta de baño y una carretilla, un fantástico palacio, medio gruta, medio templo, fruto del más alto sueño surrealista. Fue el suyo un trabajo callado, sin pretensiones, y, por eso mismo, de una autenticidad absoluta. «Al lado de aquella obra —escribe Weiss lleno de admiración— (...) palidece todo lo que hoy pretende el arte espontáneo, la pintura de acción. Aparte del evidente emparentamiento con las obras de un Klee, de un Wols o de un Michaux, casi todo lo demás parece, por comparación, frívolo y un autoengaño».

Por último figura en *Informes* un texto con el sencillo título de «Mi localidad»: así es como califica el autor irónicamente a ese campo de la muerte que fue Auschwitz, y al que, en su condición de judío, él estaba destinado. Veinte años después de acabada la guerra, Weiss visita por vez primera aquel lugar, convertido ahora en museo. Mucho ha leído y oído de ese campo, y, sin embargo, confiesa con desaliento, el visitante es incapaz de sentir lo que allí ocurrió un día, sin embargo, no lejano; el horror de aquellos cuatro millones de judíos condenados a una muerte absurda, sin sentido. «Algunos de los criminales —nos dice Weiss— viven hoy honestamente y gozan de sus derechos civiles». Auschwitz es hoy sólo un museo, y, sin embargo, en cualquier momento la historia puede repetirse. El que esto no ocurra, de todos nosotros depende. ■ JOAQUIN RABAGO.

Las familias
de la Raya

Con la ayuda de algunas Universidades extranjeras, el Instituto de Ciencias de la Familia, de Sevilla (INCIFA), está desarrollando un interesante estudio de las comarcas de la raya de Portugal. El pasado año, los sociólogos Justo de la Cueva y Margarita Ayestarán realizaron dos trabajos, en curso de publicación, sobre las familias de la provincia de Pontevedra y de la ría de Arosa, mediante sendas encuestas a seiscientas amas de casa. Por su parte, Torcuato Pérez de Guzmán, director del Departamento de Investigación y Publicaciones del INCIFA, ha publicado recientemente en edición no venal el trabajo *Las familias mariscadoras de la ría de Arosa* (el eslabón más débil de la cadena).

Pérez de Guzmán justifica al comienzo la elección de lugar. ¿Por qué la ría de Arosa? Frente a la búsqueda de un modelo de equilibrio, se tiende aquí a un sitio de investigación que tiene, por una parte, un gran potencial de cambio acumulado y, por otra, un tradicional conservadurismo, del que ha ofrecido muestras José Antonio Durán en sus trabajos sobre Galicia. Se señalan tres fuentes de tensión dinámica: el general proceso de cambio en el país, el plan de industrialización para cortar la sangría migratoria y la introducción de nuevas técnicas de explotación marisquera.

Operan en la comarca casi diez mil mariscadores de una decena de cofradías (Riveira y Aguiño, Puebla de Carrañal, Boiro-Santa Cruz, Rianxo, Carril, Villajuan, Villanueva, Isla de Arosa, Cambados y El Grove). De ella se ha seleccionado una muestra de trescientos ochenta y tres, que han servido de base a la encuesta. Es ésta reveladora de datos y problemas de muy diverso tipo: Familiares, laborales, antropológicos, económicos, lingüísticos, etcétera. Sobre la lengua

más utilizada concluye el estudio: «Las familias mariscadoras, aunque bilingües, se expresan en gallego en nueve de cada diez casos; el castellano tiene su imperio en la letra escrita y en un sector de los jóvenes, esto último probablemente a causa de la labor de las escuelas primarias».

Anteriormente a este trabajo, el INCIFA ha publicado dos del mismo autor sobre familias agricultoras del Plan de Badajoz y de dos comarcas sevillanas; uno, más general, acerca de la familia española, de Guil de Blancs, y un estudio del profesor sevillano Isidoro Moreno Navarro, titulado *Estructuras y roles de la familia en un área de Andalucía Oriental*. ■ V. M. R.

El ocaso
de una revista:
Los últimos
números
de «Nueva
Forma»

Quando a mediados de los sesenta salía a la calle la revista *Nueva Forma*, asomaba al panorama nacional uno de los órganos más polémicos y considerables de lo que en materia de publicaciones arquitectónicas en España se ha hecho.

Dos eran fundamentalmente hasta entonces las revistas que se conocían en el país; las dos, frutos respectivos de los Colegios de Arquitectos madrileño y catalán. Me refiero a la madrileña *Arquitectura*, publicada desde el año 41, y a su compañera *Cuadernos*, que inició sus publicaciones en el 44. En los años de posguerra, con un panorama difícil de relatar, en que la crónica mensual era débil testimonio de lo ocurrido, estas dos revistas tomaron sobre sí una preciosa misión. A través de su lectura, hoy se perfila un conjunto de imágenes ya fosilizadas, que entran con pie propio en el panorama histórico cultural de la posguerra.

Nueva Forma comenzaba su labor algo más tarde, a título de «hermana menor», y con un nuevo tono y estilo. Este era el inconfundible de Juan Daniel Fullaondo, la persona que la ha dirigido hasta el final. Su labor tiene su importancia, en el sentido de que el arquitecto vasco marcó indefectiblemente la revista. Para él eran momentos juveniles, en los que se le planteaba una responsabilidad de difícil ejecución.

A Fullaondo es difícil separarlo de la generación con la que salía. Generación que, en su conjunto, mucho le debe por su arropo en el orden informativo. Y es que me estoy refiriendo a aquel conjunto de valores que, sistemáticamente a partir del 57, constituyen un frente de contestación a lo hasta entonces construido y pensado. Son ellos fieles exponentes de ese momento de disyuntiva cultural y política que al país le tocó vivir y... representantes de la «cultura de juventud» que se inició a principios de los sesenta.

Resulta significativo, por tanto, el que Fullaondo empezase sus números con una muestra informativa en que alternaba el informar sobre las últimas vanguardias artísticas (informalismo, concretismo, etcétera) y el reciente construir de los profesionales más jóvenes de la arquitectura española.

Sus análisis de «figuras tendenciales», recogiendo los modelos que más podían reflejar el momento teórico por el que se pasaba, causaban sorpresa y excitaban un ambiente en el que la atonía y el aburrimiento constituían nota característica de lo cotidiano.

Existía un «sentido direccional» en la familiaridad con que ciertas tendencias de su generación eran expuestas. Ello suponía tomar partido, a través de lo cual se decidía lo que había que hacer. Pero nunca pasó esta característica de un elitismo sosegado, que si bien excitaba a los «ausentes», supu-

so a lo largo un conjunto de análisis de indudable importancia historiográfica.

En su desarrollo, Nueva Forma fue alternando revivalismos de las vanguardias del primer Movimiento Moderno, junto con una larga serie monográfica en que revisaba las figuras más representativas de la España arquitectónica de la posguerra. También salieron números dedicados a la época heroica del primer racionalismo español.

Parece inconsciente por ello la intención de Fullaondo en querer conectar culturas separadas por una guerra. Queda en su labor el intento de definir las características de las vanguardias en el país. Sus parámetros críticos, sin embargo, creo han sido demasiado personalistas y unilaterales. A una concepción crítica, romántica en lo individualista, ha unido un exclusivista principio de individualidad en sus exposiciones historiográficas. La explicación de los datos recopilados, pocas veces ha revestido la característica de un entendimiento causal de los hechos de un principio dialéctico ordenador. Obliga a pensar que todo ha sido el lógico fruto de una postura solitaria y romántica, contrastante con ese inicial colocarse junto a su generación. Aun con todo, Fullaondo ha dejado escrito un capítulo muy importante de la historiografía arquitectónica española. Capítulo obligado para cualquier nueva reconsideración, al igual que antes señalábamos la importancia de Cuadernos y Arquitectura. Nueva Forma es el órgano informativo que más claramente refleja los aspectos arquitectónicos más importantes de lo acaecido en el país durante los sesenta. Y es por eso que ahora, al final, dedico desde estas líneas mi reconocimiento a la labor de nueve continuos años, que futuramente, en su ausencia, se hará notar.

■ FRANCISCO JAVIER CLIMENT ORTIZ.

ARTE

Enrique Broglio, el expositor actual de la galería Inguanzo, se llama en realidad Enrique Fernández Broglio. Lo de Fernández se lo pasamos, porque lo tenemos bastante "repe". Es escultor, circunstancia de la que ya hablaré. Es un uruguayo radical. Y si no, calculen por esas tres características: Nació en Montevideo, el año 42; ostenta, al 50 por 100, apellidos de ascendencia hispánica y de ascendencia itálica; vive en París. El baño en la escultura parisina es, yo creo, la palabra definitiva de la cultura de Montevideo... mejor, de la cultura rioplatense...

Perdón. No he podido evitar esa broma sin gracia sobre la innegable beatería parisianista de los uruguayos-argentinos. Broma sin gracia, además, que podría caracterizar falsamente a Broglio, que es un muchacho escultor sin ningún esnobismo cosmopolita, que vive en París desde el 69 por razones funcionales y profesionales fácilmente discernibles.

Esculturas de Enrique Broglio. En la galería Inguanzo. Madrid

Jean Cassou, el grande y entrañable maestro del pensamiento moderno sobre el arte, se extiende en una amplia introducción sobre la obra de Broglio, que no voy a glosar aquí ahora. Sólo diré que, como al paso, él señala en nuestro escultor una liberación del idealismo platónico de la forma, y que, a cambio de ello, observa algo así como una inmersión en el mundo terrenal de las materias.



Lea este número, en el que, dentro de lo que cabe, cabe lo siguiente:

- «La huelga subversiva».
 - «Maripi y los autobuses», ¿es ahí el señor Ruiz Gallardón?, el timo del trabajo, la guardia municipal, de maniobras en Vallecas», y de regalo, una gran exclusiva de HERMANO LOBO:
 - «Las asociaciones, retratadas de cuerpo entero por nuestros reporteros».
- Todo ello, por obra y gracia de Umbral, Vicent, Cándido, Ibarrola, Coll, Quino, Ramón, Gila, Summers, Chumy-Chúmez, Ops, Saltés, El Roto, Dodot, etcétera.



LA REVISTA DEL HUMOR EN LA QUE CABE MAS DENTRO DE LO QUE CABE